

APUNTES SOBRE LA TERAPIA DE PAREJA Y LA SUPERVISIÓN DE VIDEOS

*Sergio Bernales**

Resumen

Se plantea una concepción de la terapia de pareja centrada en una lógica de proceso que se detalla a partir de reflexiones teórico-prácticas ejemplificadas a través de un caso clínico y de una visión que tiene la consideración del micro proceso en su centro.

Se desarrolla a continuación un modelo de supervisión basado en la observación de sesiones grabadas con un sistema audio visual y la manera de evaluar a los supervisados.

Palabras clave: *micro proceso, lógica de proceso, supervisión audiovisual, evaluación de supervisión.*

Key words: *micro-process, logic of process, audio visual supervision, supervision evaluation.*

Introducción

La terapia de pareja ha ido ganando un lugar en la consulta especializada de un modo creciente.

Este artículo busca profundizar en algunos aspectos de la convivencia y plantea un modelo posible de observación, intervención y supervisión.

Para ello se interroga una manera de abordar la primera sesión a través de una metodología que incorpora una lógica del proceso que se lleva a cabo entre ellos y con el terapeuta.

Mediante un ejemplo clínico, se ahonda en la explicación de lo observable en dicha lógica de proceso.

Finalmente, como la tarea de supervisar requiere de una metodología necesaria de sistematizar y encontrar un modo de evaluarla que permita una cierta protocolización de la misma, se propone una manera de hacerlo.

Desarrollo

En escritos anteriores (Bernales, 2005) he propuesto un bosquejo de modelo de observación e

intervención en terapia de pareja a partir de tres preguntas clínicas que orientan la situación que los emplaza cuando consultan.

Ellas son:

¿Qué les está pasando que deciden consultar?

¿Cómo se muestra lo que les está pasando?

¿Qué se moviliza en sesión y en la historia de convivencia con respecto a la capacidad de los miembros de acogerse y de ejercer el poder?

La frase “situación que los emplaza” merece una explicación.

Pareciera que cada persona no tiene más remedio que vivir en situación, pues al poco de “ser algo”, de ser ese quien es, lo externo lo coacciona a “ser de alguna manera”.

Es un hecho que depende de dos fuerzas que entran en antagonismo, la que viene del lugar en que cada cual está emplazado (que opera como fuerza simbólica de múltiples modos) y la interna o propia que lucha por mantener una identidad singular (y lo mantiene en una posición sorteando los embates de lo real y de las fuerzas que lo determinan desde el contexto).

Si agregamos que nuestra particular forma de estar en este mundo depende de lo que nos fue conferido, entre otras cosas, la tradición que nos cobija, el lenguaje que nos es enseñado, la cultura

* *Sergio Bernales: Universidad de Chile, Universidad Alberto Hurtado, Instituto Chileno de Terapia Familiar
E-Mail: sbernales@manquehue.net
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XIX p.p. 45-56
© 2010 Fundación AIGLÉ.*

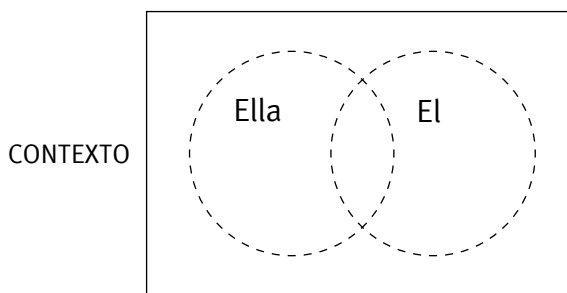
en que estamos insertos, la dependencia biológica y afectiva de nuestros padres o cuidadores, el emplazamiento (como espacio y como plaza) que nos sitúa, poseen una fuerza cuantitativa difícil de superar por la sola cualidad propia (Badiou, 2009).

Si es así como acontece nuestra vida, siempre situada (y en alguna medida sitiada) al momento de iniciar la aventura de una convivencia y en la mayoría de las veces con la participación del sentimiento amoroso que tiene pretensiones de duración en el tiempo, tal vida situada, tendrá algo que decir.

Será desde ahí “que se ejercerán las inquietudes y certezas con que cada ser humano se encuentra al compartir su vida con otro en una relación amorosa y existencial.” (Bernales, 2005)

Una manera de graficarlo es a través del diagrama de Venn, al que he denominado “De anfitriones y visitantes”.

Figura 1. De anfitriones y visitantes



En él podemos observar dos circunferencias que entran en algún tipo de intersección. Si imaginamos que cada uno de los miembros de la pareja es cada una de ellas formando un circuito vivo de varios elementos vemos:

- 1.- Una capacidad de ser buenos anfitriones: cuando uno de ellos permite que la otra persona de la relación participe de su vida propia como parte de la convivencia.
- 2.- Una capacidad de ser buenos visitantes: cuando uno de ellos es invitado a la vida propia del otro y lo hace de un modo cuidadoso.
- 3.- El límite punteado de la intersección que podemos imaginar como uno de poros, o de puertas que se abren y se cierran desde adentro o que se descerrajan desde afuera, con el propósito de compartir, amar, ejercer poder y cuidado en la vida propia y en la de la otra persona.
- 4.- El rectángulo exterior que contiene estos dos círculos en variadas expresiones de juntura y vecindad que opera como el contexto en que cada miembro de la pareja se desenvuelve.

Desde un punto de vista que emplea las matemáticas como una explicitación del diagrama, que como el de Venn, une tanto aspectos algebraicos—que visualizan estructuras en relación sometidas a leyes generales— como topológicos— que resaltan las relaciones de proximidad que pueden tener consistencia—, permite observar que una figura, como la expuesta, se presta para unir ambos conceptos en el sentido que, lo algebraico es la rama que estudia, entre otras materias, las estructuras, las relaciones y las cantidades que permiten la formulación general de leyes de aritmética y de relaciones funcionales, mientras lo topológico es el estudio de aquellas propiedades de los cuerpos geométricos que permanecen inalteradas por transformaciones continuas, que en este caso se refieren a una cierta familia de subconjuntos de un conjunto dado, familia que cumple unas reglas sobre la unión y la intersección en donde nociones como conectividad, proximidad y consistencia adquieren gran importancia.

En un cierto sentido, cuando observamos la relación entre lo algebraico y lo topológico que se expresa en el diagrama, podríamos entender ésta de un modo metafórico, vinculando lo primero más al contexto que puede determinar a cada uno de los miembros de la pareja y a la pareja como unidad, y lo segundo, más a la relación que establecen entre ellos y les otorga algún tipo de consistencia a través de nociones de proximidad y vecindad. De este modo se podría vincular lo algebraico al rectángulo que enmarca y hace de contexto de las esferas, y lo topológico a las esferas que muestran la relación entre ellos, con su intersección variable.

Veremos entonces cómo el contexto (el lugar del emplazamiento) tendrá una influencia que sólo la consistencia dada por lo topológico podrá transformar en una relación singular superando así las determinaciones de éste.

Si volvemos a las preguntas, observaremos que el primer interrogante es:

¿Qué les está pasando que deciden consultar?, algo que sólo se muestra en un diálogo que es tipificado mediante otra pregunta:

¿Cómo se muestra lo que les está pasando?

Se trata de una observación que es visible para el terapeuta a través de la solicitud de ejemplos concretos de escenas cotidianas.

Ambas preguntas conducen a la tercera:

¿Qué se moviliza en sesión y en la historia de convivencia con respecto a su capacidad de acogerse y de ejercer poder?

Si ponemos atención, todas ellas son demostrativas de las estructuras o posiciones subyacentes de cada uno de ellos.

En todo lo anterior, la primera reunión conjunta con ambos adquiere una relevancia especial para el modelo que estoy proponiendo y requiere de una lógica necesaria de seguir paso a paso.

Es así, que las tres preguntas en cuestión deben ir acompañadas, con flexibilidad, del pedido de algunos datos relevantes que orientarán al terapeuta en su indagación, postura que busca en todo momento dos cosas: trazar un mapa genérico de la situación y preparar el tipo de acompañamiento que el terapeuta ejercerá con cada pareja singular.

Ya detallaré en qué consiste conceptualmente esto del mapa genérico y preparación para la intervención.

Por ahora vuelvo a los datos necesarios a requerir. Después de saber los nombres, edad y años de estar juntos en la convivencia (nos indica el contexto de ciclo vital en que se encuentran y la definición de convivencia que han hecho), cantidad de hijos, si es el primer matrimonio, interesa saber el lugar entre sus hermanos (recordando con ello las enseñanzas de Alfred Adler), si sus padres viven y si están juntos o no (relato de eventuales influencias de legado o lealtades) y la ocupación que desempeñan (determinación contextual o expresión de una motivación, azar o necesidad).

La manera como se formula el pedido de estos datos debe ser cálida y sin prisa con el fin de establecer los primeros pasos de una alianza terapéutica con ellos, y en tal sentido, no importará dar más o menos rodeos y detenerse en algún punto, atentos, eso sí, a la premura que cada uno de ellos tiene respecto a ir al meollo de lo que los trae a consultar.

Lo habitual es que ya en estos primeros minutos de sesión, cada uno de ellos se muestre en su predilección sobre el tipo de alianza que propone, si más ligado a la importancia del vínculo, de la meta o de la tarea (Muran y Safran, 2005), dato no menor para conectarnos con el tipo de sintonía que tendremos con cada cual. No es que los tres elementos de la alianza no se manifiesten en ambos, sino de distinguir en el estilo personal, la tendencia de uno de ellos por sobre los otros.

Lo que estoy destacando es la importancia de ir construyendo un buen clima emocional desde el llamado de teléfono o desde el saludo en la sala de espera. La primera sesión empieza con la primera presentación y no con la formalidad de la pregunta por el motivo de consulta.

Una vez obtenidos estos datos orientadores cabe la pregunta introductoria a las tres antes señaladas: ¿cómo se dio entre ustedes la conversación que los decidió a estar aquí hoy?

Se trata de una formulación que nos advierte de las diferencias de interés, de la fuerza motivadora

de cada uno, de eventuales acuerdos previos, de las amenazas latentes, del uso del poder, de la capacidad de conmovirse con el pedido del otro, de la manifestación del problema como algo propio o bien de la necesidad de culpar al otro como despliegue de manifestaciones posibles.

Lo que va emergiendo es el modo en que aparece la solicitud hacia el terapeuta y especialmente entre ellos: lo que están anticipando, sus temores, las cualidades con que cuentan, el ejercicio de dominio o influencia, como cuidan y se cuidan, cuan permitido está el relato de la experiencia de cada cual, o por el contrario, cuan rápidamente aparecen comentarios enjuiciadores del otro o de sí mismos. A todo ello le llamamos clima emocional.

La construcción de un clima emocional terapéutico

Un buen clima emocional se construye a partir de:

Hacer preguntas apropiadas; la capacidad de escuchar atentamente; integrar al más reactivo (en lo habitual el hombre; la persona que piense que va a ser acusada; la que siente más amenazada la relación y desea conservarla; o la que esté desesperanzada); ir comprendiendo con ellos más que hacerlo para sí (el terapeuta muchas veces necesita aclararse y sentirse seguro como tal, algo sin duda legítimo, pero se equivoca si opera desde una supuesta verdad y usa esa comprensión como la única o se apura en hacer devoluciones o interpretaciones, acciones que en este esquema preferimos evitar); parafrasear lo que han dicho para que todos los presentes escuchen lo mismo; comprender expresiones emocionales en el momento en que se manifiestan; usar un diálogo relacional incluso cuando nos referimos a uno solo; apreciar la aparición de un recurso cuando esto se produce y de valorar cualquier manifestación de cambio que favorezca el interés de ambos.

Podemos decir que nuestro cliente es la relación y debemos considerar en ella la activa participación de cada uno desde sus estilos singulares.

Un principio rector de esta forma de concebir la terapia de pareja es el de aceptar nuestra absoluta incapacidad para conocer todas las variables intervinientes en una relación tan compleja como el de la vida en pareja que busca durar en el tiempo.

Esta afirmación supone una actitud de humildad, curiosidad, compañía y escucha atenta al pedido que traen, en especial porque a pesar de este principio rector, debemos aceptar el hecho paradójico de ser consultados como expertos a través, muchas veces, de un pedido más cercano al que se hace a un

juez, sacerdote, rabino, pastor, médico de almas o como quiera que se llame a esa posición de poder predicador, consejero o juez, que se nos confiere.

Se trata de una tentación difícil de soslayar debido a todo un aprendizaje de lo que es normal o patológico, de lo que es adaptado o disfuncional, de lo que llamamos buenas o malas costumbres en la sociedad a la que pertenecemos, de ciertos valores que defendemos por sobre otros, de la restricción legal a que estamos sometidos, en fin, de todo aquello que nos determina contextual, moral y psicológicamente.

¿Dónde poner entonces nuestro saber psicológico y nuestra formación de terapeutas?

Varios son los aspectos que nos interesa resaltar además de lo dicho sobre alianza terapéutica: la idea de mapa genérico; la escucha activa; la mirada de escenas dramáticas; la capacidad de poner y ponernos en acto; la de privilegiar el decir sobre lo dicho (Bernales, 2006), todas ellas indicadoras de una forma de acompañar y de intervenir.

En las sesiones que siguen a la primera, decisiva para este enfoque, el énfasis sigue puesto en lo que los pacientes traen a sesión, en lo habitual precedido de una pregunta inicial acerca de lo que les hizo sentido de la reunión anterior con la finalidad de observar su compromiso con la consulta previa, la mayor o menor fluidez entre ellos, las eventuales iniciativas y temores, etc.

No se pondrá el acento en las fases medias y de término de la terapia, no porque no sean relevantes, sino para resaltar la importancia de tener un buen comienzo y de lo que hay que aprender de él.

Lo que en mi experiencia suele ocurrir es que una vez que seamos capaces de seguir una cierta lógica procesal, la pauta interactiva que los entrampó aparece como su consecuencia natural. Y es a partir de ahí que los consultantes aprenden a distinguir lo que es propio de una manera de ser (menos susceptible al cambio inmediato) y lo que los empanatana circunstancialmente, pues hay una diferencia entre lo que cada cual puede entregar por esa vez y en consideración al otro y una intención de cambio propio realizado por razones más amplias (Gottman, 1999).

Cuando se llega a esa etapa, la exposición de la propia vulnerabilidad suele expresarse sin los temores a que ese mostrarse sea mal usado después y en un momento poco propicio. Una metáfora que resulta útil para tratar aspectos dolorosos es la del quirófano, sala que considera la asepsia como un eje central de prevención de riesgo futuro de contaminación infecciosa. Se toman allí todas las medidas necesarias y no se abre el cuerpo enfermo sin esa precaución. Lo mismo vale para aspectos de la

relación que sólo se tratan con esas medidas cautelares, y que sin ellas, quedan expuestas a ser usadas en momentos inconvenientes con el riesgo de infectar lo pulcramente intervenido.

Retroalimentaciones corrientes de los consultantes cuando se interviene desde esta aproximación son las de ensalzar la buena memoria del terapeuta, la sintonía fina con que ha obrado, la prudencia con que lo ha hecho y lo directo no amenazante que ha podido ser. Una explicación podría encontrarse en la atención a lo relacional que configura un tipo de memoria ligada al recuerdo del relato de experiencias vividas y no enjuiciadas, al uso de la psicología positiva dicho en términos muy amplios, al sentimiento de haber sido escuchados con atención y al cambio de actitud que considera la idea de acompañar además de la de confrontar.

Ejemplo clínico

A continuación se expondrá los primeros minutos de la primera sesión de una pareja que consulta, derivada de un centro al que asiste el hijo mayor de ellos (17 años) que está recluso en un sistema semicerrado por robo con violencia.

Muchas de las parejas que vemos con este prisma están insertas en pedidos institucionales, es decir, fuera de la práctica privada. Me ha parecido una mejor manera de probar los conceptos que aquí se incluyen debido a la importancia explícita que adquieren las determinaciones contextuales que los emplazan.

La primera sesión está hecha por el supervisor y el terapeuta que seguirá con el caso.

Cecilia y Patricio son los consultantes, ambos rondando los 40 años de vida, tienen tres hijos (17, 14, 7).

Terapeuta (después de las presentaciones): ¿Cómo supieron que podían recurrir a nosotros para tener esta reunión?

Ella (mientras él se mira las uñas de sus manos "distráidamente"): Mi hijo está en detención en un sistema semicerrado y lo atienden en....Ahí supimos de ustedes, cuando les contamos las personas que atienden a mi hijo en un programa de rehabilitación, que mi marido y yo estábamos distanciados como pareja...no es que discutamos, no hay peleas, pero sí un distanciamiento bastante (baja la voz) grande.

T: ¿Entonces vienen más por la situación de ustedes que la de su hijo?

Ella (mientras él asiente): Sí

T: ¿Qué han tenido en cuenta para aceptar la invitación de venir? ¿Lo conversaron entre ustedes cuando se lo propusieron?

Ella: Ehhhm
 Él: No lo conversamos, ella me preguntó si podía venir.

T: ¿Y cuál es la idea que cada uno de ustedes tiene acerca de para qué les podría servir estar aquí hoy?

Ella: Eh, Mumm (él la mira), yo acepté porque de mi parte hay un gran distanciamiento con él.....me puede.....nos puede servir para reencontrarnos.

T a él: ¿Y en el caso suyo?

Él: Lo mismo.....porque estamos muy alejados... estamos más preocupados de....bueno, ella por el Juan, ella hace todo....yo llego cansado del trabajo y tarde, no estoy muy al tanto de lo que pasa con él.

T: ¿Y qué es lo que lo motiva a usted a venir?

Él: De arreglarnos como familia....como pareja.

T: Para conocerlos un poco más le quiero preguntar además en qué trabaja usted.

Él: En un supermercado.

T: ¿Cuántos años que trabaja ahí?

Él: Más de 25 años, muchos años.

T: O sea que es un empleado antiguo. ¿Le han dado alguna medalla por antigüedad?

Él: No, porque he trabajado en dos supermercados distintos, en uno más que en el otro (T y él se sonríen).

T: a ella: ¿Y usted?

Ella: Soy cajera en un supermercado media jornada, nos conocimos ahí y llevamos 18 años juntos, más uno de amigos cercanos.

T: Que bien, son muchos años. Así que ella ha estado más cerca de Juan (se dirige a ella), ¿y le cuenta a él en qué andan las cosas?

Él: Sí

Ella: Para que esté al tanto.

T: ¿Y él se interesa en lo que le cuenta?

Ella: Más o menos.

T a él: ¿Usted se distanció de Juan, se enojó con él?

Él: Sí

T: ¿Desde cuándo?

Él: Desde que pasó lo que pasó.

T: ¿Cómo fue eso de que se enojó con él?

Él: En el fondo fue más conmigo mismo...por no saber ser un buen papá con él...haberlo dejado suelto...no haberle puesto límites antes.

T a ella: Usted siente que con su hijo ha quedado más bien..... sola (ella se entristece), ¿eso le afecta?

Ella: Mucho.

T a él: ¿Y usted sintió que Juan le falló?

Él: Sí

Ella: Eso nos separó de inmediato, ¿cómo puede decir eso de un hijo?...no seguir luchando por él (llora mientras él se mira sus uñas).

T a ella: ¿Esto le dura hasta hoy?

Ella: Sí, todo el año me quería separar de él porque es como que me dijera: "ese no es mi hijo" (llora)...y es mío.... y de él también.

T a él: ¿Esto sigue igual con Juan?

Él: No, ha habido un acercamiento...la familia no lo nota (ella llora).

T a él: ¿Es un cambio que no ha sido visto?

Él: Sí...porque me ganan los problemas míos...me deprimó con muchas cosas... enfermedades y cosas así.

T: ¿Eso lo mantiene muy ocupado con usted mismo?

Él: Sí.

T: ¿Es algo que lo hace aparecer más distante?

Él: Sí

T: Si le entiendo bien, no es algo que usted no quiere sino que no puede.

Él: Es eso.

T a ella: ¿Usted ha visto esa diferencia?

Ella: Sí, he trabajado para que pueda más...le pregunto...lo incluyo.... y ya no lo critica tanto.

T: ¿Eso significa que cada uno a su manera lo está poniendo un esfuerzo diferente, o me equivoco?

Ambos: Sí y el T. parafrasea lo que ambos han hecho distinto.

En este momento de la sesión, el terapeuta hace intervenir a la monitora del Centro en que está Juan y que ha sido invitada a esta primera reunión para preguntarle por algún cambio en Juan. Ella refiere cambios en su conducta, aprecio por la preocupación familiar, en especial con los cambios de actitud del padre hacia él y del parecido en la manera de ser de padre e hijo.

T: Esto que señala X (la monitora), ¿ha producido alguna diferencia en la relación entre ustedes?

Ella: Más tranquilidad, pero no acercamiento.

T: ¿Cómo es eso?

Ella: Estamos más como amigos (lo mira), él asiente.

T: ¿Quién pone la barrera?

Él la mira, ella se ríe.

T: Alguien la pone, ¿no?

Ella: Yo la pongo por lo que dijo de Juan.

Él: Pero esto viene de antes...de cuando el papá de ella se enfermó.....ahí nos distanciamos físicamente.....lo entendí, pero ahí ella dejó de lado todo, a Juan, a mí, a los otros hijos...y Juan cayó.

T: O sea que ella es el pilar de la casa, se cae ella y se cae todo, ¿usted lo sabía?

Ella: Algo, sí.

T: Es difícil tener tantos brazos, tener que multiplicarse teniendo sólo dos.

Ella: No fui tanto el pilar, mi mamá y mi hermana me ayudaban con todo (cuenta que viven con la familia extensa).

T: Me refería a la familia con él y sus hijos.

Ella: No me dí cuenta...la muerte de mi papá ocupó todo.

Han transcurrido aproximadamente 25 minutos de sesión incluidos los que interviene la monitora. La sesión dura una hora.

¿Qué ha pasado hasta este momento? Es una pregunta que nos interroga para la construcción de un buen clima emocional, la sintonía con cada uno de ellos desde una singularidad que nos diga de cómo aliarnos en sus respectivos estilos, de valorar la aparición de una diferencia en términos de cambio, comprensión y recursos. De seguir preguntando e interviniendo a partir de lo que ellos van expresando.

La tarea de supervisar

De esta manera estamos insertos como terapeutas, supervisores o miembros de un equipo que observa en conjunto una sesión. Esta observación será muy distinta si, como terapeutas, estamos dentro de cámara, si tenemos la responsabilidad de supervisar desde atrás del espejo, si somos parte de un equipo de trabajo o si lo que estamos observando es una grabación de lo que ya ocurrió y queremos comprender mejor y preparar los pasos de la sesión siguiente.

Uno de los obstáculos frecuentes en toda supervisión, y esta forma no es una excepción, es la dificultad de apreciar y respetar la diversidad de los consultantes, es decir, su dignidad y valores, su derecho a la privacidad, confidencialidad y auto determinación, en especial en aquellos que sufren diferentes niveles de vulnerabilidad y exclusión social. Se puede objetar que lo anterior es obvio, sin embargo en la práctica clínica a veces se pasa por alto lo concerniente a las diferencias de raza, cultura, clase, edad, género, orientación religiosa, preferencias sexuales, discapacidades de algún tipo o diferencias socio económicas (Falicov, 2009).

No me detendré en profundizar estas consideraciones, muy importantes por cierto, acerca de las diferencias perceptivas, de visión, ideológicas, etc. que suelen producirse y que maximizan o minimizan las posturas sobre lo que se debe hacer en sesión. Tampoco se trata de convencer al supervisado sobre una cierta verdad o lo más correcto de hacer, situaciones que inducen sumisiones o desafíos frente a este tipo de ejercicio del control. La frontera sutil entre lo profesional y lo personal suele estar presente, es inevitable que tengamos teorías, creencias y valores que manifestamos cuando estamos frente a una pareja en sesión. Por cierto importa confrontar los mapas culturales diferentes que aparecen entre cada miembro de la pareja, el terapeuta y el supervisor.

Dado que el encuentro terapéutico pone en juego diferencias culturales además de las de estilo personal, es conveniente articular los mapas de los consultantes con los del terapeuta a través de las sintonías que nos provee el conocimiento de la alianza terapéutica.

Lo mismo vale para lo relativo a la necesaria formación teórica y de vida que un supervisado debe poseer al iniciar su formación. Aquí se trata más bien de la ayuda que se brinda al terapeuta para enfrentar y resolver los conflictos que le plantea la tarea terapéutica.

Doy por sentado que cualquier proceso de supervisión requiere de un proceso de colaboración interpersonal que supone una cuota alta de observación, evaluación de lo que se está haciendo, retroalimentación de lo ya hecho y facilitación a la tarea del supervisado para que éste encuentre el estilo que le es más propicio. Asimismo, requiere de la adquisición de conocimientos específicos sobre la vida y relación de pareja en toda su complejidad y diversidad de expresión, pero no sólo eso, sino además, que puedan ser susceptibles de ser llevados al plano de las habilidades terapéuticas a través de la instrucción, el modelaje y la resolución mutua de los problemas (Falender y Shafranske, 2008).

En lo que a continuación se expone, el énfasis está puesto en un modo de mirar, interrogar e intervenir como parte de un proceso que facilite un entendimiento crítico de lo que ocurre en terapia de pareja e incluye estrategias de aprendizaje, instrucciones específicas, una particular manera de observar, ejercitación mediante rol playing y desarrollo de habilidades técnicas al momento de idear nuevas formas de intervenir después de la observación del video.

La supervisión centrada en lógicas de proceso

Las reflexiones que siguen estarán centradas en la supervisión que analiza y entrena futuras intervenciones a partir de la observación atenta de un video en una modalidad que llamaré análisis de microproceso.

¿Qué considerar cuando un terapeuta expone su sesión en video?

La experiencia de llevar más de 20 años supervisando videos me ha llevado a valorar los primeros minutos de sesión. En ellos es posible prever una cierta lógica de proceso respecto de lo que ocurrirá en el resto de la sesión.

¿A qué le llamo lógica de proceso?

Al conjunto de elementos que permite discernir un avance previsible de la relación atendiendo, entre varios otros posibles, a una:

a.- Lógica de la motivación. La motivación de las partes respecto a su compromiso de estar ahí. Puede verse de inmediato o quedar encubierta.

Ocurre debido a la diferencia entre una ley del "factum" y una ley del deseo (Spencer Brown, 1966). De lo que se trata es de la dificultad de aceptar la discrepancia que se produce entre el dato de la realidad y lo que cada miembro de la pareja desea que pase para producir un nuevo acontecimiento. Cuando esta discrepancia no es vista o aceptada, lo que se altera en general es la motivación.

En el ejemplo, ella es la que pide la consulta al señalar que han estado distanciados como pareja además de como padres. Les ha ocurrido desde el juicio de él hacia el hijo que ella no le perdona, a pesar de cierta mejoría en el último tiempo. La manera como esto aparece da cuenta que quizás no sea lo único que los ha alejado como pareja, sí como padres, es más, al poco rato aparece la queja de él de haber sido dejado de lado desde la enfermedad del suegro. La actitud de ella continúa sin embargo siendo más proactiva que la de él, al que se lo ve más resignado y envuelto en problemas propios de diversa índole que le afectan su ánimo.

El terapeuta acompañará entonces dos diferentes motivaciones, una de mayor cercanía, reclamada por él y una de reparación, exigida por ella. Que cada uno le cumpla el deseo al otro revelará el tipo de dificultades que ambos experimentarán en los pasos siguientes de la terapia.

b.- Lógica de la organización. Las características de organización relacional que traen los consultantes. Los podemos clasificar (desde la época de Jackson) en estable-insatisfactorio; inestable-satis-

factorio; inestable-insatisfactorio; y elementos de estable-satisfactorio.

En el ejemplo, el polo está puesto en la insatisfacción más que en la estabilidad. Ella es la que pide la consulta a pesar de su amenaza de separación. A él se lo ve con la dificultad de salir del polo de la resignación frente a los diferentes embates que le ha proporcionado la vida, estable incluso en eso.

c.- Lógica del emplazamiento. El contexto en que se encuentran al momento de asistir, es decir, las determinaciones de que son objeto y los entrapan: la familia de origen, en especial los problemas derivados de la diferenciación, el nacimiento de un hijo, la situación laboral, migración, sucesos repentinos o transiciones en el ciclo de vida, forma en que han ido integrando las diferentes relaciones que les han marcado afectivamente, etc.

Las determinaciones del emplazamiento y libertad singular obliga a cada consultante a una defensa apropiada de lo que quiere sea su identidad personal, rara mezcla de carácter y capacidad de cumplir una promesa (Ricoeur, 1996), pero no sólo eso, además a sufrir un emplazamiento desde afuera y vivir una vida que lo coarta y lo deja en intriga, esta vez más como un personaje que como un sujeto singular que ejerce el libre albedrío.

En el ejemplo, varias son las determinaciones que ya han aparecido en este breve lapso: la detención y supresión de libertad del hijo debido a sus transgresiones, la muerte del padre de ella que le ha prolongado su duelo, el hecho de vivir con la familia de origen de ella y las diferentes manifestaciones de enfermedades en él.

d.- Lógica de la expresión. Los matices entre el lenguaje verbal y el gestual que enfatizan y hacen complejos los relatos de vida no sólo frente al otro, sino también en la apertura que este otro otorga para ser un oyente interesado de aspectos no desplegados de la vida propia, algo así como honrar desde donde se dice lo que se dice y hacerlo con consideración, o lo contrario, impedir cualquier manifestación que se salga de lo definido o impuesto antes.

Implica una coherencia entre el decir y lo dicho. Los gestos, actitudes y conductas nos guían hacia consistencias respecto de la vecindad que cada cual tiene respecto del otro, pero no sólo eso, también nos importa la capacidad de darle al otro la palabra. Cuando esto ocurre, es la experiencia vivida la que toma un lugar preferente y es ahí cuando el "decir" dice siempre mucho más que lo "dicho" en el sentido de agotar una posición frente a un determinado evento.

En el ejemplo, lo no verbal indica prudencia frente a las acciones del otro, él prefiere hablar después,

se concentra en sus uñas en momentos más difíciles; ella se refugia en ciertos “uhmm” antes de hablar desde el impulso, se sonríe cuando queda en evidencia, llora sin aspavientos, más bien solloza. Cuando cada uno habla, no es interrumpido, sino escuchado con atención. Las respuestas son atinadas al curso que va tomando la conversación. Se observa el predominio de sentimientos dolorosos por sobre los de rabia, incluso cuando ella dice que le ha costado perdonarlo respecto del hijo.

e.- Lógica de la seguridad afectiva. La regulación de la proximidad entre cada miembro de la pareja, eje fundamental del mejor o peor pronóstico. Me atrevo a señalar que toda la relación gira alrededor de transaccionar esta regulación, fuente de seguridad emocional. Lo que para uno es asfixia o posesión, para el otro puede ser una distancia gélida. Acordar el respeto por el mundo del otro, defender el propio y hacer oscilar la intersección mediante una “nosotridad” bien definida y cambiante constituye un arte.

En el ejemplo, ambos se quejan de la distancia emocional que están experimentando como pareja, reveladora de dificultades en el plano íntimo (“somos como amigos”). A pesar de lo ocurrido con el hijo y la muerte del padre de ella, ambos vienen por ellos, lo que hace presumir que sus dificultades en la intimidad es algo que comparten, independiente de cual es el problema de cada uno allí. Sólo a manera de hipótesis, ya en estos minutos, se podría aventurar alguna dificultad sexual en él y rechazo de ella debido a eso que lo ha llevado a él a retraerse con consecuencias en su ánimo.

f.- Lógica de la responsabilidad. La consideración entre hacerse cargo de lo propio o responsabilizar al otro. La vieja identificación proyectiva adquiere aquí toda su solvencia, pero no sólo ella, también caben aquí las acciones victimales, salvadoras o perseguidoras.

Lo que opera es un pronunciamiento sobre lo que ofende y sus dos consecuencias: juicio y justificación. En la práctica relacional suele visualizarse a nivel del apego, hiriendo la mutualidad y la intimidad; a nivel de los principios, afectando el bien para sí y el bien relacional; y a nivel del encuentro como tal, deteriorando la comunicación e impidiendo la resolución de problemas.

Supone un pronunciamiento sobre la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Como consecuencia de lo anterior, es fácil advertir cuando un miembro de la pareja es capaz de escuchar lo que el otro le dice y de emplearlo en una dirección comprensiva (aunque sea doloroso) en vez de beligerante, o al revés.

En el ejemplo, se la ve a ella más a cargo de acciones concretas de cambio, es la que pide la hora, la que denuncia lo que pasa, la que lo invita a participar. A él se lo ve más oscilante, precavido, temeroso, justificador. Será una tarea ayudarlo a salir de una postura que podemos señalar como vergonzosa.

g.- Lógica comunicativa. El uso preferente del relato de la experiencia de vida o de argumentar los hechos a favor y en contra del otro (Bernales, 2006), representativos de dos formas de hacer frente al conflicto que los trae. El primero narra la experiencia de su vida, el segundo enjuicia hechos, conductas y personas.

En el ejemplo, si bien se mueven en el plano argumentativo enjuiciador, el tono en que lo hacen y el respeto al escuchar al otro son manifestaciones de estar abiertos a recibir el relato de cómo cada uno se ha visto afectado por diversas experiencias de vida.

h.- Lógica del poder y el cuidado. La aparición subyacente de estructuras de poder y de cuidado. Poder para poder amar o someter al otro. Cuidado del otro y de sí mismo, como también la necesidad de cuidarse de (un peligro, la descalificación, etc.).

Una manifestación es el uso arbitrario de un “nosotros” no válido en momentos de conflicto, en general empleado por aquel que se siente más amenazado, sea porque pueden abandonarlo o porque se le está cuestionando una posición de poder anterior.

En el ejemplo, ambos se quejan de haber sido descuidados por el otro. A ello hay que agregar la tendencia de él a sentirse impotente y la de ella ofendida por la frase en que sentencia el abandono del hijo y la deja a ella sola.

i.- Lógica del patrón interaccional. Como consecuencia de todo lo anterior, ahora se hace más evidente una cierta secuencia de acciones que se suceden unas a otras estableciendo circuitos que se conocen como pauta interaccional.

En el ejemplo, ella decide cuando acercarse, él acata y se frustra, él se retira hasta un punto en que ella lo nota y se acerca, él se muestra ambivalente, temeroso y no emprende acciones de acercamiento, ella vuelve a alejarse y él a retraerse. En el contenido aparece la explicación de la enfermedad y muerte del padre, el juicio excluyente de él hacia el hijo, las enfermedades físicas y del ánimo de él.

k.- Lógica de la sintonía. Un elemento lateral y no menos importante a lo ya señalado tiene que ver con la sintonía al estilo de cada uno de los consultantes, rara mezcla de aquello que lo singulariza y que es indispensable para hacerlo vivir con la esperanza de ser reconocido como alguien único. Para llevarlo a

cabo, el estilo requiere y fomenta una cierta capacidad para la entereza y una particular manera de acomodarse en el tiempo. Se manifiesta cuando la persona admite o rechaza ciertas acciones y reacciones. Aunque a veces puede estar encubierta una cierta vergüenza de haberlo hecho así, es el reflejo de una fuerza que viene desde dentro y entraña una promesa invisible de manifestarse como ese ser único que se es.

En el ejemplo, el estilo de ella es de estar disponible para el otro, lo que no matiza es la forma como estarlo frente a las diversas demandas de que es objeto de parte de su familia de origen con la que vive, el marido y los hijos. El de él es un estilo reactivo revelador de una dificultad para pararse de igual a igual frente a los otros prefiriendo el retraimiento frustrante y evitador.

Como terapeutas es algo que podemos hacer de una manera tenue y elegante, como si fuera una melodía. Saber apreciarlo en el otro es una muestra de comprensión y sintonía con él.

Cada una de estas lógicas aparecen tempranamente como ha quedado ejemplificado y nos guían a mantenernos en el proceso que subyace a cualquier relación en un sofisticado juego de “qué” y “cómo”, tanto explícitos como implícitos, dándonos cuenta de ello o sólo empleando procedimientos de los que no somos muy concientes.

La supervisión centrada en la observación audio visual

En base a lo señalado, cada terapeuta supervisado podrá mirar secuencias de escenas dramáticas (en términos de su uso en el teatro) en donde cada actor (miembro de la pareja) ha iniciado y terminado una secuencia de acción con las emociones, sentimientos y juicios que le acompañan, permitiéndole (al terapeuta) optar por una intervención activa, permanecer en silencio o gesticular a continuación y hacerlo de un modo intencionado.

Muchas veces, al mirar una secuencia de este tipo y detener el avance de la cinta de audio, de video o el DVD, el terapeuta podrá escoger de nuevo qué hacer (ya que en la mayoría de las veces se ha olvidado de lo que efectivamente hizo en la sesión) y justificar su elección tomando en cuenta lo que antes mencionamos como lógica de proceso.

Se trata de un ejercicio de aprendizaje de un cierto tipo de maestría que permita distinguir cuándo enfatizar aspectos de mejoría de clima emocional, cuándo desafiar, cuándo acoger a uno de los miembros, o elegir la pregunta más apropiada al desarrollo de un proceso de apertura al cambio, en fin, optar por un guión en desarrollo o por otro.

Antes señalé la importancia de tener un mapa genérico antes de iniciar una sesión. Si es la primera,

consiste simplemente en estar abierto a escuchar y a recordar lo aprendido sobre lógica de proceso. Si es la segunda o siguientes, se trata de haber visualizado las lógicas de proceso más empleadas por los consultantes con el fin de acompañar e intervenir con consistencia y sintonía.

Un aspecto central en este método de supervisar y sobre todo de concebir la terapia es llevar el mapa genérico mencionado más arriba a través de una postura que se sorprende con cada momento singular y permanece abierto a él más que ratificar una comprensión categorial que rotula a los participantes y le impide permanecer atento a lo que la relación es capaz de innovar por sobre las determinaciones que han emplazado a cada actor y a la pareja como unidad, fuerza que suele imponerse como falta de novedad y sólo repetición de lo ya sido.

Ocurre, sin embargo, que al avanzar el video, lo que se nos ha ocurrido que podríamos haber hecho, ahora que volvemos a mirar una secuencia, a veces no fue lo que hicimos, y tanto el terapeuta como cada miembro de la pareja, sigue adelante con otra escena dramática susceptible de supervisión.

Otras veces, la reflexión y el ejercicio de este tipo de entrenamiento nos sorprende cuando lo advertido en el entrenamiento y no ejecutado en la sesión real, aparece en las siguientes escenas del video en la voz o acción de alguno de los involucrados ratificando una lógica que en el fragor de la conversación fue pasada por alto.

Si avanzamos en una supervisión con estas características, es infrecuente que la abarquemos entera y la miremos hasta el final, es más, tanto el supervisado como el grupo de observación estiman que con lo que ha aparecido en los primeros 10 a 15 minutos y la revisión del cierre, tienen suficiente material para el diseño genérico de la siguiente sesión pues ya han descubierto los entrapamientos propios y las preguntas e intervenciones que les pueden ser útiles para la próxima.

En este punto se pueden hacer algunas consideraciones. Este método enfatiza en el proceder terapéutico la necesidad de tener buenas preguntas, comentarios, desafíos, capacidad de acoger, uso del humor, todos ellos elementos que hacen avanzar un guión relacional abierto al descubrimiento tanto de aspectos interaccionales como personales (actitudinales, de motivación, vulnerabilidades, recursos, caracterización de nuevos aspectos de sí mismo, etc.), en el sentido de permitir en conjunto la aparición de nuevas configuraciones en la forma de ser buenos anfitriones o visitantes en el mundo del otro y nuevos cimientos de “nosotridad”.

Importa más lo nuevo que aparece en la consistencia de la relación que las influencias contextua-

les o las ideologías que los enmarcan, tanto a ellos como a los terapeutas y los obligan a un cierto emplazamiento definido como normalidad.

Como se ve, hay aquí una postura de superioridad de la relación que se va reconstruyendo por sobre la de las determinaciones que los obligaron a transitar por el camino de la compulsión a la repetición o a la posibilidad de destrucción de la misma.

Se trata de una confianza en el cambio como estrategia para vérselas con las fuerzas del emplazamiento, de no asustarse con la rigidez de ciertos patrones de funcionamiento tanto individuales como de organización dual. Más bien se trata de acompañar un movimiento que hace de cada miembro de la pareja un ser capaz de abandonar su posición ordinaria y de convertirse en alguien fiel a un nuevo acontecimiento extra-ordinario, que le otorga un nuevo saber del amor, el que es dependiente de una nueva concepción de persona amante definida como aquella que primero ama y se tira al vacío antes que el de solicitar una necesidad de sólo ser amada, y que fue lo que ocurrió cuando se inició la relación. Esto vale incluso para aquellas relaciones que empiezan con uno que ama y otro que se deja amar, pues éste último, al dejarse doblegar por el amor del otro y entregarse, tiene en ese acto, su momento singular de amar primero.

Se podrá objetar que muchas veces la relación empezó sin lo anterior y su piedra angular ha sido la mera funcionalidad. Aun así, si los miembros de esa pareja quieren que su relación dure y por eso han llegado a consultar (salvo el caso de que uno de ellos vaya a depositar al otro para disimular su abandono dejándolo encargado a un terapeuta), sigue valiendo un saber del cuidado de lo que quieren conservar y re-crear.

Lo corriente es que los terapeutas estén preparados en su formación para descubrir categorías de normalidad y de patología psicológica para efectuar ciertas hipótesis relacionales que se enmarcan en categorías de funcionalidad y disfuncionalidad. Asimismo, les es difícil sustraerse a criterios de mejor o peor adaptación al sistema social imperante. Además, es imposible que ciertas situaciones que se despliegan frente a sus ojos no los influyan emocional o ideológicamente. El problema es que si es eso lo que se jerarquiza en el modo de intervenir y de estar con los consultantes, aparecerán primero los juicios o las teorías de mejor funcionamiento antes que los de una postura de acompañar los movimientos del amor o del conflicto a través de facilitar nuevas "consistencias en respectividad".

¿A qué llamarle consistencia en respectividad?

A la noción de que las personas tienen un modo de ser que los fija a una posición desde la cual ope-

ran ante el otro y que en general les permite vivirse como siendo esos y no otros, es decir, conducirse desde una particular forma de subjetivarse y evitar así muchos momentos de ansiedad y angustia recurriendo a lo que ya saben que les resulta, sin desmerecer el acoso permanente de factores impredecibles que no se suprimen.

En el caso de desear una pertenencia que trascienda a la sola posición, será necesaria una adicional manera de subjetivar, esta vez más ligada a lo que el acontecimiento extra-ordinario suplementa.

Como en ese acontecimiento, es el interés en el otro el que lo hace posible, será respecto de aquel que se querrá adicionar un nuevo modo de ser sujeto y hacerlo de una forma que sea consistente.

Es algo que queda expresado en la relación que sostienen en un determinado contexto, es ahí que deben permanecer consistentes, primero en consonancia con ese determinado contexto y después cuestionándolo, permitiendo así que la relación se signifique como singular, sólo la de ellos.

Será respecto del otro que se desplegarán actos únicos no susceptibles de entrenamiento, actos en que cada vez se ejerza la buena disposición de anfitrión o visitante querida por el otro en la vida de éste.

Para que sea consistente, la relación debe tener la capacidad de reconocer en su unidad el término "dos", es decir, tanto la posición de cada uno a su mundo ordinario como la fidelidad al acontecimiento extra-ordinario que son capaces de mantener a través de un "nosotros". Así es cómo cada uno se sitúa respecto del otro en actos únicos y singulares cada vez.

No se trata de un reconocimiento sencillo pues tanto el terapeuta como cada uno de los consultantes se ven influidos por los deseos de poder expresados en querer que el otro haga lo que yo quiero, aunque sea evidente que con eso me alejo de las posibilidades de amar yo primero a favor de un deseo singular de satisfacción que tiene al otro como su ejecutante.

Caminar por el sendero de un saber que implique colaborar con los pedidos de ayuda mediante una escucha activa de la circunstancia que los ha traído a consultar, la motivación que tienen al hacerlo, el pedido explícito y encubierto de cambio del otro, los momentos en que aparecen ciertas creencias más que ideas sobre diversos tópicos del conflicto, el estilo enjuiciador o abierto a los relatos de la experiencia, en fin, la capacidad del terapeuta de guiar una conversación diferente que resalte lo positivo, los recursos, lo que ya cambió y no es suficientemente percibido, y sobre todo ser acogedor con los aspectos mortificantes de cada consultante más allá de

las simpatías o antipatías que le provoquen ciertas conductas, acciones o estilos de los mismos supone todo un arte más que una técnica.

En la medida que avanza este tipo de lectura de proceso al ver un video, los terapeutas van aprendiendo un nuevo modo de estar situados con los consultantes, una manera que usa la preposición ante además de las preposiciones con y para.

Estar ante el otro supone una actitud diferente que desarma ciertas actitudes defensivas u hostiles y recrea una bondad del terapeuta que no elude la confrontación suave frente a ciertas acciones hostiles o juicios de los hechos o sobre el otro.

Con el fin de hacer variaciones en el entrenamiento de mirar así, otras veces se ven 10 minutos del video sin interrupción, donde cada supervisor del equipo en supervisión escribe lo que le parece relevante y después se comparte lo anotado. El supervisor toma en cuenta esta vez las diferentes lecturas del proceso hasta establecer una coreografía de lo señalado que en lo habitual configura un relato más acabado de la pauta que mantiene en conflicto a los consultantes.

Atiende, además, las intervenciones que se les hubieran ocurrido con la finalidad de poner lo observado en el concierto de intervenciones posibles y no sólo en la comprensión del problema.

Pareciera que no sirve de mucho comprender sin saber qué hacer con eso en la interacción con los consultantes, algo que de paso facilita un compromiso con las hipótesis que se formulan, los juicios que nos atorán y los sentimientos que nos limitan.

Una supervisión de estas características permite ver la evolución de los supervisados a través del tiempo, en una dirección que va mucho más allá de los primeros 10 minutos, pues es posible observar el despliegue del cambio tal como ocurre con una película, con un guión que va sorprendiendo, con entradas y salidas de sus actores y un final abierto.

Muy diferente es la supervisión en vivo con el terapeuta detrás del espejo.

En este tipo de supervisión, la metodología atiende al estilo del terapeuta que es el que define si quiere ser interrumpido a través del citófono, o ser sacado de la sala para recibir sugerencias, cualquiera que sea la modalidad que acuerde con él/ella, el tipo de supervisión, en lo habitual puede ser de dos tipos, una que comenta lo que se ve desde atrás en términos de pauta relacional y otra en que se le señala que haga algo puntual y concreto. Se evita, en lo posible, que el terapeuta sea el vocero de lo que el supervisor indica desde atrás por lo que se recomienda que se tome su tiempo y lo haga en su estilo, aunque alguna vez, puede ser un recurso llevar la voz de un equipo. Sin embargo, al no ser el

eje de este artículo, no será necesario extenderse en la supervisión en vivo detrás del espejo sino tan sólo mencionar sus posibles modos.

El propósito continúa siendo más bien mostrar un mejor uso de los materiales audiovisuales en lo que tienen de observables como material de aprendizaje, en especial, por la ventaja de poder detener el tiempo y fijarse en lo que realmente aconteció.

Y con el fin de sacarle un mejor partido a la supervisión audiovisual se propone distinguir al menos tres formas de observación:

a.- Descriptiva, aquella que señala con precisión todo lo que es dable de observar (todo lo recibido es dado, pero no todo lo dado es recibido) en una secuencia de interacción o escena dramática.

b.- Interpretativa, aquella que coloca la descripción en un circuito interaccional que induce efectos mutuos en los consultantes.

c.- Descripción e interpretación del terapeuta, aquella que incluye lo que el terapeuta hace en un determinado momento como efecto de su inclusión en el circuito interaccional y que causa a su vez un efecto en el sistema consultantes-terapeuta.

Tal como sucede en aquellas novelas juveniles donde al final de cada capítulo se puede elegir la propia aventura del siguiente, el terapeuta, en este modo de aprender, puede cambiar la pregunta, hablarle al otro, inclinar su cuerpo de otro modo, hacer pausas en su relato, acercarse a alguno de los dos, desafiar con una prescripción, señalar algo que ya cambió, mostrar un recurso que pasó por alto, comprender lo dicho de una manera distinta, en fin, escribir un próximo capítulo a partir de las correcciones imaginarias de lo ya observado en la sesión videada.

He dejado fuera de las formas de observación un elemento relevante, pero que no se ve directamente. Es el efecto emocional que la secuencia provoca en el terapeuta y se manifiesta como aceptación, rechazo, confusión e incluso paralización y se expresa en su ánimo, conducta y atribución de significado frente a los consultantes.

Este aspecto personal incide en cualquier intervención y debe ser considerada en la supervisión con el debido cuidado hacia el terapeuta.

Criterios de evolución de este tipo de supervisión.

Es por ello que a la hora de evaluar lo que se hace en supervisión, las dificultades no son menores debido a que hay que considerar tanto la eficacia y respeto que se les debe a los consultantes como la que se le debe al supervisado.

En este tipo de supervisión me interesa resaltar, a la manera de un manual, algunas habilidades necesarias de ser adquiridas:

- 1.- Apertura frente al material que se presenta en los términos antes señalados de descripción e interpretación de lo observado.
- 2.- Capacidad de crear un buen clima emocional. Supone empatía, apertura, escucha activa, comprensión y prudencia.
- 3.- Capacidad de establecer una buena alianza terapéutica con ambos en el estilo que les es más cercano.
- 4.- Capacidad de reconocer dificultades personales frente a ciertas características que inducen pérdida de la capacidad de acompañamiento.
- 5.- Apertura a las manifestaciones de diversidad de cualquier índole expresadas por los consultantes.
- 6.- Capacidad de hacer una lectura mínima de lógica de proceso.
- 7.- Capacidad de observar las pautas interaccionales y su coreografía.
- 8.- Apertura a mejorar las habilidades técnicas necesarias para poner y ponerse en acto.
- 9.- Capacidad de fijarse metas evaluables co-construidas con los consultantes.
- 10.- Capacidad de mostrar trozos de dificultades y destrezas de alguna sesión en el material videado.
- 11.- Capacidad de recibir observaciones del supervisor y de los consultantes que midan su estado de avance.
- 12.- Apertura y capacidad de adherir a este modelo micro procesal de hacer terapia.

Conclusiones

Mucho se ha escrito sobre supervisión en general y sobre supervisión en el modelo sistémico, quizás hay algo menos publicado acerca de cómo abordar, de un modo sistematizado, una visión del micro proceso que los medios audiovisuales han registrado gracias al avance de su técnica, para nuestro propósito, el de la terapia de pareja.

Este tipo de terapia también ha recibido una vasta difusión teórica y de formas de ejercerla. Sin pretender ser muy original, ha sido el interés de esta comunicación mostrar algunos aspectos menos destacados tales como lidiar con lo inaprensible de su complejidad, el lugar que ocupa la idea de vida en situación, la idea de emplazamiento, la necesidad de ser buenos anfitriones y visitantes en la vida con y ante otro, la importancia práctica de distinguir entre

relato y argumento, la distinción entre poder y cuidado, la idea de preparación de la intervención, para acompañar a los consultantes en su estilo singular, y la relevancia de moverse terapéuticamente en el micro proceso a través de una lógica del mismo.

Al tratarse de una metodología que requiere de la observación de un video o grabación de audio, se ha querido priorizar sus requerimientos cuando se privilegia una mirada de micro secuencias y una posible manera de evaluar lo observado y aprendido en relación a una lógica de los procesos involucrados, en especial, los del comienzo de la consulta.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (2009). *Teoría de Sujeto*, Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Bernales, S. (2005). Hacia un modelo situacional en terapia de pareja, *Revista De familias y terapias*, Año 13, Nº 21, 51-73.
- Bernales, S. (2006). La pareja y el habla, *Revista De familias y terapias*, Año 14, Nº 23, 51-73.
- Brown, S. (1969). *Laws of Form*, London: Allen & Unwin.
- Falender, C.A. y Shafranske, E.P. (2008). *Clinical Supervision*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Falicov, C. (2009). Comunicación personal.
- Gottman, J. (1999). *The marriage clinic*. New York: Editorial Norton & Company.
- Muran, J.C. y Zafran, J.D. (2005). *La alianza terapéutica: una guía para el tratamiento relacional*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Abstract: The article propose a conceptualization of couples therapy focused on a logic of process outlined from theoretical and practical reflections and exemplified through a clinical case seeing through the consideration of micro process at its center.

Then, it develops a model of supervision based on the observation of sessions recorded with an audio visual system and a way to evaluate supervised therapists.